

## **FREUD Y KLEIN: TEORIAS SOBRE ANGUSTIA**

### **LEOPOLDO MULLER**

Intentaré comparar los respectivos desarrollos teóricos que sobre la angustia han elaborado S. Freud y M. Klein, aunque por razones de espacio me centraré solamente en la noción de Todestrieb, Instinto de Muerte, y en el papel que esa noción desempeña en los modelos de Freud y Klein. Dejaré de lado las disquisiciones sobre “Trieb”, “Drang” e “Instinkt”, porque ni Freud ni Klein mostraron preocupación alguna en esa dirección.

Los textos básicos de Freud en este rastreo son: *‘Más Allá del Principio del Placer’* (1920), *‘El Problema Económico del Masoquismo’* (1924), *‘Inhibición, Síntoma y Angustia’* (1926), *‘El Malestar en la Cultura’*(1930), *‘La Angustia y la Vida Instintiva’* (1932), *‘Abriss’* (1938). En Klein, básicamente: *‘Sobre la Teoría de la Ansiedad y la Culpa’*(1948) y *‘Sobre el Desarrollo del Funcionamiento Mental’*

En **Freud**, tras la introducción del concepto de Instinto de Muerte, se reconoce la “artificial estructura de hipótesis” y, tras especulaciones sobre el origen de la vida, se lee: “lo inanimado era antes de lo animado” y que, “una vez despertada la materia viva”, la tensión generada intentó nivelarse, “apareciendo entonces el primer instinto: el de volver a lo inanimado”. “Los instintos quieren reconstruir algo anterior”. “Un instinto sería, pues, una tendencia propia de lo orgánico vivo a la reconstrucción de un estado anterior”. Dentro de esta línea de pensamiento, lo inanimado es equivalente a la muerte.

Al generarse vida, comienza el “largo rodeo hacia la muerte, escoltados por los instintos conservadores, La conclusión a que él llega es que “todo lo animado tiene que morir por causas internas”. (Las citas son tomadas de *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Madrid — 1948.) Estamos pues, aquí, en un nivel

de hipótesis especulativas.

**En Klein** este nivel es inexistente, pero se adhiere a él sin cuestionarlo. Sin embargo, no aclara cómo debe ser entendida la postulación del Instinto de Muerte. Sostiene la convicción de que se trata del desarrollo de las ideas de Freud “hasta sus últimas consecuencias”. Esta conclusión es por supuesto indemostrable. Más que en un nivel metafórico, Klein parece haber concebido el Instinto de Muerte como algo que subtiende la génesis de las emociones humanas como factor constitutivo (¿biológico?), determinante por percepciones endopsíquicas. En textos como el siguiente: “... la lucha entre los instintos de vida y de muerte ya entra en la experiencia dolorosa del nacimiento y refuerza la angustia persecutoria provocada por ella”, parece referirse a procesos fisiológicos coaligados que se incrementan mutua mente. No es una figura de ficción, ya que es determinante en los efectos psicológicos que le atribuye.

Efectos del Instinto de Muerte según Freud. Teoriza de esta manera: “... mientras este instinto (de muerte o de destrucción) opera internamente, como un instinto de muerte, *permanece silencioso: solamente tenemos noticias suyas cuando sale al exterior bajo la forma de instinto de destrucción.*” (“Abriss”; subrayado mío). Pero aun antes (1926), buscando el factor o los factores de la angustia, razona del siguiente modo: “Por todo lo que sabemos de la estructura de las neurosis más simples de la vida cotidiana, nos parece muy improbable que una neurosis pueda surgir por el mero hecho objetivo del peligro, sin participación alguna de las capas inconscientes más profundas del aparato anímico. Pero en lo *inconsciente no existe nada que pueda dar un contenido a nuestro concepto de la destrucción de la vida*” (sm.).

**En Klein**, “... a mí entender, el peligro que surge del trabajo interno del instinto de muerte es la primera causa de angustia”, y también “... la angustia que amenaza al organismo proviene del instinto de muerte y sugiero que *ésta es la causa primaria de la ansiedad*” (s. m.). Igualmente dice: “La raíz del temor persecutorio en el individuo paranoide es, creo, el temor a la aniquilación del yo: en última instancia por el instinto de muerte”.

Klein es bien explícita, en este trabajo, sobre las consecuencias teóricas que estas afirmaciones tienen y no deja lugar a dudas al afirmar: “Estaba implícito en esta presentación de mis ideas, que provenían de un enfoque de la agresión que *difería sustancialmente* (s. m.) de la tendencia principal en el pensamiento

psicoanalítico”.

Estas líneas de razonamiento impiden, metodológicamente, ceder a la tentación de hacer concordar los diversos desarrollos y sus supuestos implícitos sin riesgos de reduccionismo. Más fecundo me parece seguir la articulación intrateórica y las consecuencias que cada uno de estos autores extrae de la introducción de la hipótesis: si son algo más que meramente especulativas, o, como parecen querer usarlas, como hipótesis de carácter explicativo-metapsicológico. La existencia del Instinto de Muerte y del Instinto de Vida, con el cual forma el primero un par antitético —y pasando por alto la naturaleza imprecisa de esa dualidad—, revela ser fundamental para la construcción de un sostén teórico-clínico, con fundamentaciones diferentes en uno y otro caso.

En Freud. El desarrollo sigue en las siguientes direcciones: “... el instinto de muerte que actúa en el organismo —el sadismo primitivo— es idéntico al masoquismo. Una vez que su parte principal queda orientada hacia el exterior y dirigida sobre los objetos, perdura en el interior, como residuo suyo, el masoquismo erótico propiamente dicho, el cual ha llegado a ser, por un lado, un componente de la libido: pero continúa, por otro, teniendo como objeto el propio individuo”. “... en determinadas circunstancias el sadismo o instinto de destrucción orientado hacia el exterior o proyectado, puede ser devuelto hacia el interior o sea, introyectado de nuevo, retornando así por regresión a su situación anterior. En este caso producirá el masoquismo secundario que se adiciona al anterior.” (1924) Freud insiste en este trabajo en la fusión instintual de los elementos erótico-libidinales y los agresivos en la dinámica interacción de esos dos instintos.

El tema de la nueva dualidad instintiva es desarrollado en “El Malestar...” de la siguiente manera: “La agresión es introyectada, internalizada, devuelta en realidad al lugar de donde procede: es dirigida contra el propio yo, incorporándose a una parte de éste, que en calidad de Super-Yo se opone a la parte restante y asumiendo la función de ‘conciencia moral’.” “La angustia, convertida después en conciencia, es la causa de la renuncia a los instintos.” “El sentimiento de culpabilidad no es, en el fondo, sino una variante topográfica de la angustia y que en las fases ulteriores coincide por completo con el miedo al Super-Yo.”

Pero es dable suponer, por lo que sigue en este otro texto, que el status teórico de las vicisitudes y el interjuego instintivo sigue sin definirse para Freud, tanto desde el punto de vista tópico como de sus fuentes.

Dice así (Lección XXXII): “Teóricamente dudamos si debemos suponer que toda la agresión retornada del mundo exterior es vinculada por el Super-Yo y orientada así contra el Yo o si una parte de ella desarrolla SU acción silenciosa e inquietante en el Yo como libre instinto de destrucción. Esta última distribución es la más probable, pero nada más sabemos sobre ella. En la instauración primera del SuperYo es utilizada indudablemente para la constitución de esta instancia aquella parte de agresión contra los padres a la que el niño no puede procurar una derivación al exterior y de esto depende que el rigor del S.Y. no haya de corresponder necesariamente a la severidad de la educación”.

**Melanie Klein.** Al fundamentar *ab initio* la génesis de la angustia en el trabajo interno del Instinto de Muerte y en la dualidad instintiva opositiva las primeras experiencias emocionales de gratificación y frustración, “en una serie de procesos endopsíquicos —principalmente introyección y proyección”, comienza una articulación intrateórica por fuerza de las leyes de la lógica formal con las derivaciones de los postulados relacionados. Este desarrollo teórico brindará una nueva terminología. Por otra parte, la jerarquización de conceptos y términos freudianos sufren desplazamientos, pérdida de sentido de algunos modelos teóricos y una inevitable sustitución por modelos nuevos; por ejemplo, con respecto a la proyección e introyección, que según Klein son los medios a disposición del psiquismo para tramitar los instintos, o el término disociación que se impone por lógica semántica. Esta enfatización inicial la obliga a la conclusión siguiente: “...la disociación es una de las defensas iniciales y que precede a la represión, la que, según presumo, comienza a operar alrededor del segundo año de vida”. Esto la lleva, por supuesto, a la siguiente afirmación: “...la naturaleza de la disociación determina la naturaleza de la represión”.

Estas afirmaciones no pueden empalmarse por ende con el desarrollo teórico que Freud fundamenta y sostiene aún en la Conferencia XXXII sobre la Represión Primaria y Secundaria. Ello, Y mucho más, es resultado de la adhesión al Instinto de Muerte que con propio desarrollo sigue M. K. con el segundo modelo instintivo. Así, y en primer lugar, la primera teoría de la libido cae to-

talmente en desuso, lo mismo que la Primera Tópica. Concomitantemente, el Pcc. como reservorio de la memoria y la huella mnémica y su función serán concebidas de otro modo. El concepto de disociación en M. Klein sigue un curso inobjetable desde el punto de vista lógico, al atribuírsele la facultad de clivar y disociar al objeto en función de la naturaleza cualitativa del instinto operante proyectado. Por ende, la escisión esquizo-paranoide es un derivado lógico del mismo proceso.

Aceptándose esto se seguirá con el mismo razonamiento, consistente metodológicamente, y se mantendrá una relación de vínculo diádico, emocionalmente teñido por la naturaleza cualitativa de las fuentes instintivas operantes. Se sigue de aquí que lo diádico, precediendo naturalmente a lo triangular, configurará el carácter maniqueo de los objetos y la formación del “precursor del Super-Yo”, que en el curso evolutivo será nuevamente un corolario lógico. Pero en el ínterin esta forma de imaginar el desarrollo de las emociones básicas lleva a la creación de una teoría nueva sobre el proceso de formación de símbolos, puesto en juego por la angustia que genera el efecto del Instinto de Muerte. El concepto de Mecanismo de Defensa tiene una formulación propia y el “instinto epistemofílico” se torna pivotal para el proceso de formación de símbolos. No es solamente una terminología que cae en desuso, sino que un nuevo modelo para abordar lo inconciente es creado.

Cambia igualmente el sentido progresivo del desarrollo psicosexual tal como aparece en la modelización freudiana, para ser dado vuelta y partir de una desorganización del psiquismo; se usan categorías psiquiátricas para las fases del desarrollo de la organización psíquica. Los conceptos de regresión y fijación se alteran. Lo mismo ocurre con otros conceptos; por ejemplo, la agresión a un objeto bueno podrá ser ocasionada por envidia hacia ese objeto, cuya retaliación generará nueva angustia. Sólo que conceptos desarrollados por Freud, tales como la envidia del pene, teóricamente pivotal en la conceptualización freudiana para el desarrollo de la femineidad y su concomitante, el complejo de castración, resultarán de uso injertado dentro de la concepción kleiniana, residuos teóricos extrapolados cuya conservación intentará Klein por fidelidad a la fuente freudiana, más que por coherencia intrateórica. El desarrollo del varón y de la niña en K. son un buen ejemplo de esa conceptualización.

Mencionemos, para citar un ejemplo más, la posición depresiva, tan pivotal

en el modelo kleiniano, generada por la ambivalencia originada en la dualidad instintiva, teñida de emociones tales como agresión, culpa, reparación; pero este término, reparar el objeto dañado, implica una configuración diferente de la noción freudiana de sublimación (básicamente libido desexualizada).

Se puede constatar así el surgimiento de un desarrollo de una teoría en Klein, internamente consistente, con principios explicativos nuevos, y el de una técnica nueva, fundamentada por la propia teoría. Para este tipo de teorías, que sostienen con la freudiana un tipo de diferencias que no se reducen unas a otras, no son complementarias y no son contradictorias, hemos propuesto usar el término de inconmensurabilidad, en nuestro Relato Oficial para el XIV Congreso Latinoamericano. *“El Futuro del Psicoanálisis en América Latina”*. B. A., 1982. T. 1, p. 89-105.

Me ha parecido que Rodolfo D’Alvia *et al.*, en: *“El Problema Metodológico de la Comparación de Teorías: el caso de Freud y Melanie Klein”*, Pub. Adep. 1981, han señalado también un tiro singular de relación entre teorías cuando dicen en su numeral 6: “un término aparece de manera (en que) no hay discrepancia; se trata de un tópico nuevo que extiende y amplía el conocimiento”. Lo mismo me pareció ver en Baranger y Col. en *“Aportaciones al concepto de objeto en Psicoanálisis”* Amorrortu, B. A., 1980, que detectan también ese momento en que una teoría “presenta también su originalidad irreductible a cualquiera de las categorías antes enumeradas”, frente a lo cual declaran: “Nuestro propósito no consiste en proponer una teoría unificada más abarcativa que las anteriores, sino en tratar de hacer un balance (por lo menos negativo; un balance de las ideas descartadas por parcializadoras) de las elaboraciones que se intentaron y en ofrecer algún esclarecimiento de la problemática que sigue vigente”.

Al llegar nosotros a ese límite, tan difícil de conceptualizar, el término “inconmensurabilidad” nos ha parecido útil para eludir el hechizo de “una teoría prematuramente unificada (que) puede engendrar una técnica simplista”, como dicen otros autores.

El término “irreductibilidad” que María R. Lores Arnaiz nos ha sugerido en amable contribución, a fin de evitar lo que ella teme, o sea que el término kleiniano pueda tener el inconveniente de incomunicar las diferentes construcciones teóricas, o el de “emergentismo”, cuyos probables

inconvenientes ella misma señala, nos sigue inclinando a seguir manteniendo el de inconmensurabilidad, del que esperamos que facilite el deseado nivel científico de comunicación entre las diversas teorías, con otras alternativas que la de los choques solamente.